

Pensar la velocidad II

Alejandro Spiegel

www.alejandrospiegel.com.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.

Alejandro Spiegel

Hay un vínculo secreto entre la lentitud y la memoria, entre la velocidad y el olvido.

Milan Kundera

En la nota anterior abordamos algunas de las complejidades de estos tiempos, especialmente, las vinculadas a la cantidad de oportunidades y a la velocidad de interacción que ofrecen las ya no tan nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En este contexto, planteamos que la escuela tiene un lugar único e indelegable en el análisis de estos nuevos escenarios y en el desarrollo de las capacidades necesarias para actuar en ellos. En el transcurso de este artículo, desplegaremos algunas alternativas para llevarlo a cabo.

¿Qué hacer en la escuela en relación a estas nuevas formas de comunicarse?

Y... ¿Cómo hacerlo? ¿Rezongándole a los niños? ¿Retándolos por lo “mal que hablan”? Sabemos el resultado...ocuparemos el lugar del que no entiende, del melancólico -¿y viejo?- adulto que intenta compartir con las nuevas generaciones códigos, posturas y pensamientos a los que los jóvenes no reconocen valor.

Y entonces, nuevamente, ¿cómo hacerlo ?

Privilegiando y aprovechando el encuentro interpersonal en el aula, un escenario que nos ofrece tiempos y oportunidades para desplegar las vivencias de los alumnos en su vida cotidiana.

1) Analizando la comunicación

Proponemos abordar expresamente esta problemática, indagando y abriendo posibilidades para que se expliciten, compartan y analicen las vivencias que les ocurren a nuestros alumnos más allá de nuestras consignas, mientras utilizan los medios de comunicación, dando cuenta de -y preparando para- las nuevas lecturas, las nuevas formas de representar y comunicar información.

Para hablar hoy se utilizan menos palabras que, además, en las comunicaciones vía celular o Internet, parecen necesitar cada vez menos letras para ser comunicadas. Allí, en estos espacios aparecen nuevas legalidades, nuevas formas de leer y de escribir que merecen pensarse. Este proceso debería ser reconocido expresamente y, como decíamos, debería ser compensado con experiencias ricas en lenguajes (usando palabras, imágenes, música, el cuerpo, etc.), diferentes maneras de comunicar ideas e intenciones, que -a partir de las vivencias compartidas en el curso- sean valoradas como relevantes por los niños y jóvenes. Y dialogar. Hablar, discutir, analizar, intercambiar puntos de vista.

Todas o algunas de estas actividades pero, en cualquier caso, aprovechando la presencia de los otros en el aula.

En este tiempo es imprescindible -y especialmente en la escuela- narrar, hablar, dialogar, apostar por el lenguaje. Es que el lenguaje, su uso, implica simbolización, implica pensamiento. Las palabras tienen asociadas imágenes mentales y sensaciones...y si desaparecen las palabras, tendremos problemas para contactarnos con esas mismas

sensaciones. Así, por ejemplo, hoy ya muchos califican un plato de comida, una fiesta, una mujer o una fragancia, con las mismas palabras “está buena”, “bárbara”, “chévere”, etc., según el lugar y el país, pero frecuentemente con sólo una de estas expresiones, y... si se usa sólo una misma expresión para dar cuenta de todo esto, se pierden fácilmente las ideas y las sensaciones vinculadas con lo delicioso, lo bello, lo entretenido o el perfume a jazmines o a limas.

Así, como decíamos, la primera de las sugerencias es abrir instancias de diálogo acerca de cómo se comunican los alumnos a través de estos dispositivos, preguntar y abrir espacios de diálogo. Para llevarlo a cabo con más elementos para analizar, puede consignarse expresamente que registren aspectos de la comunicación. Por ejemplo, brindándoles una tabla como la siguiente:

Mensaje o idea que se quería transmitir	¿Cómo fue dicha?

Así, por ejemplo, se podría dividir el curso en grupos. Consignar a cada uno de ellos, que se ocupe de relevar ejemplos de la comunicación de un medio. Así, uno se encargaría de los SMS de los celulares; otro del chat; etc.

Estas consignas podrían darse como tarea extraescolar de una semana a la otra, y cada grupo tendría que traer su tabla llena con -al menos- 4 ejemplos. (Nota: según el grupo y los objetivos del docente, también pueden incluirse la TV y la radio).

Luego de la puesta en común de los materiales aportados por cada grupo, podría proponerse preguntas como:

¿Qué se gana y qué se pierde en cada uno de los ejemplos?

¿Qué ideas o mensajes son más adecuados para transmitirse de esta manera?

¿Cuáles ideas o mensajes no pueden transmitirse de esta manera? ¿Ejemplos?

2) **Aprovechando la cultura como fuente de recursos para pensar**

Los productos de la cultura están y reflejan la vida cotidiana de una comunidad. Su utilización didáctica constituye una alternativa que tiene mucho potencial. Veamos un ejemplo: tomaremos una maravillosa canción nicaragüense llamada *CLODOMIRO EL ÑAJO*, de Carlos Mejía Godoy¹. En ella cuenta la historia de Clodomiro y de sus estrategias para recordar los encargos que le hacen:

*A ver, Clodomiro,
Sí, patroncito.
andate a la ferretería
Y me comprás una libra de clavos y un formón
una libra de clavos y un formón
No, no, no, no, no,
tienes que apuntarlo
por que si no se te olvida.
No me se olvida, patroncito,*

¹ Puede escucharse y recuperar la letra completa en <http://xoomer.alice.it/cesaretto/che/altrimp3.htm>

yo tengo un truquito para que no me se olvida:

Como es el truquito?

le pongo musiquita,

Como que le pones in musiquita?

Óigala: una libra de clavos y un formón

una libra de clavos y un formón

una libra de clavos y un formón

una libra de clavos y un formón.

Clodomiro va cantando por la calle, seguro de su estrategia y de que cumplirá fielmente su mandado. Sin embargo, al encontrarse con un conocido, le da vergüenza mostrar lo que hace y cambia la letra por un silbido. Así, desaparece la letra del encargo y queda solamente el sonido de la música:

Clodomiro por vergüenza

la estrategia transformó

y en vez de la cancioncita

sólo la música chifló.

y en vez de la cancioncita

sólo la música chifló

Al llegar a la ferretería, Clodomiro intenta cumplir con su misión pero sólo le queda el rastro, el sonido del silbido

Cuando a la ferretería el ñajo llegó por fin

Le preguntó el dependiente:

En qué te puedo servir?

Clodomiro muy tranquilo de su truco musical

Le silbó la cancioncita con toda seguridad

Le silbó la cancioncita con toda seguridad

El ferretero, obviamente no entiende lo que quiere y hasta piensa que aquel joven se está burlando y le está haciendo perder el tiempo. ¿El final? El ferretero se enoja, lo echa y, finalmente, Clodomiro fracasa en su intento.

¿Cómo puede relacionarse esta historias con las problemáticas que abordan estos artículos?

Entre las opciones posibles, tomemos dos:

a) Como decíamos anteriormente, vivimos en una cultura en la que los nuevos medios de comunicación, sus códigos y la velocidad con las que se interactúa con ellos, invitan a ir reemplazando palabras que reflejan exactamente una sensación o apreciación por palabras “todo terreno” que sirven para transmitir “globalmente” la idea. Así, en el caso que analizamos, las ideas precisas de lo delicioso, placentero, bello, etc. son reemplazadas por una palabra -“buenísimo”, por ejemplo- que comunica parte de cada idea y sólo aproximadamente.

Aquí, la musiquita de Clodomiro toma el lugar de estas palabras que reemplazan al mensaje original. ¿el final es el mismo? Para contestar habrá que pensarlo desde distintos puntos de vista: “los nuevos Clodomiros” muchas veces consiguen comunicar lo que quieren. En el camino probablemente quedan sensaciones, ideas que no llegan a ser percibidas por el otro que, muchas veces, ni siquiera se da cuenta si había algo más. Sin embargo, no todo es perder; por lo menos, no para todos: hay muchos que reconocen en esta forma de comunicarse nuevos códigos y nuevas posibilidades. Un nuevo lenguaje, una nueva forma de comunicarse, en la que no necesariamente todas son pérdidas.

b) Como anticipamos, hay otra línea de relaciones posibles: la que propone la analogía con lo que a veces ocurre entre maestros y alumnos. El maestro, que sería el boticario, le propone a Clodomiro una determinada forma de registrar el recado, una forma segura, basada en la experiencia, “*No, no, no, no, no, tienes que apuntarlo*”. En la canción, el protagonista no le hace caso y toma su camino, basado en su propia experiencia: “*.yo tengo un truquito para que no me se olvida*”. Sin embargo, su saber no le alcanza para resolver exitosamente su misión.

Esto no necesariamente quiere decir que el maestro siempre tenga razón o que los saberes que nuestros alumnos aprenden en su vida cotidiana no sean valiosos. Estamos muy lejos de querer decir eso. Por el contrario, durante muchos años la escuela ha tenido un pendiente muy importante al no incluir los saberes cotidianos como valiosas instancias en el aprendizaje de los nuevos que pretende enseñar, y esto es aun más importante hoy en que hay tantos saberes valiosos que circulan por fuera de las instituciones de enseñanza.

Estas son sólo dos de las posibles líneas de análisis de la canción. En ambos casos, las preguntas formuladas no tienen una respuesta única. Por el contrario, se proponen como excusas para pensar.

Para pensar con pares. Y con un maestro.

Para desplegar ideas interpersonalmente; sin concluir, sin cerrar discusiones que, por otra parte, están abiertas a nivel global.

Siguiendo con el aprovechamiento de la canción como recurso didáctico para desplegar estas problemáticas, una vez comprendido el argumento, podrían formularse preguntas como las siguientes:

¿Conocen alguna historia parecida a la de Clodomiro?

¿Cómo relacionan la historia de Clodomiro con la forma en que se escribe en el chat o a través del celular?

Juicio a la velocidad:

Otra posibilidad es organizar un juicio (en donde habrá fiscales, abogados defensores y jurado), en los que cada uno deberá presentar sus alegatos a favor o en contra de la velocidad. Unos defenderán la tesis “cuanto más rápido, mejor” y, los otros, estarán a favor de la lentitud. Para argumentar podrán tomarse algunas de las reflexiones incluidas en estos artículos (particularmente, las que la analizan en los distintos ámbitos de la vida cotidiana).

En el próximo artículo, abordaremos los saberes docentes relacionados con el abordaje de estas problemáticas.